



Breve historia del Hospital San Juan de Dios y la educación médica en la Universidad Nacional de Colombia

- **Hugo A. Fajardo, Médico Internista, Jefe del Departamento de Servicios Médicos Ambulatorios. Hospital San Juan de Dios. Universidad Nacional de Colombia.**

Este es un resumen de un libro en preparación titulado de la misma forma.

Con el arribo de los conquistadores a estas tierras se comenzaron a crear asentamientos de población, cada vez mayores, y ante la necesidad de fundar hospitales, se creó el primero en Santa María La Antigua del Darién en 1513, para continuar con los de Santa Marta en 1528 y Cartagena en 1533. Tenían carácter caritativo y su sostenimiento afrontaba grandes penurias pues dependían de la buena voluntad de las gentes, limosnas, legados y muy escasos fondos provenientes de España. Las primeras reglamentaciones sanitarias las hizo Carlos V en 1532.

Al año siguiente de la fundación de Santafé de Bogotá, Don Gonzalo Jiménez de Quezada eleva petición ante el rey para crear un hospital, la cual no prospero. Se hicieron otros intentos en 1553 y 1556, también fallidos.

En 1564, el obispo Fray Juan de los Barrios y Toledo emprendió la construcción de la catedral y del hospital, en unos terrenos donados para tal efecto, quedando como patrono el obispo y como administradores perpetuos los religiosos. Se destinaba para que "vivan, recojan y curen los pobres, así españoles como naturales". Se llamó Hospital San Pedro, y, por su alta demanda "había que acostar a dos enfermos en la misma cama. No tenía agua y los enfermos se alimentaban de pan y carne. No tenían asistencia". El hospital sobrevivía gracias a la sensibilidad social de personas económicamente poderosas y, al igual que los anteriores, de donaciones, legados y limosnas. Toda la práctica médica estaba ligada a supersticiones, mínimas técnicas de cirugía, herbología, oración, exorcismo, uso de amuletos y reliquias. Los religiosos ejercían la profesión empíricamente.

En 1635, el arzobispo Fray Cristóbal de Torres delegó la administración a la comunidad de los Hospitalarios del San Juan de Dios en cabeza de Fray Gaspar Montero. El hospital contaba entonces con una escritura de censo, libro viejo de enfermería, ropería, utensilios de culto, 20 viejas camas de cuero y diez

cortinas. Además de la penuria económica tenía gran hacinamiento y las enfermedades se propagaban con mayor rigor. Se consideraban sitios peligrosos, por ello eran ubicados en lugares periféricos de las ciudades. La sociedad bogotana solicitaba con clamor el traslado del San Pedro, lo cual obligó a las autoridades eclesiásticas y civiles a realizarlo. Tal obra la comenzó Fray Pedro Pablo Villamor en 1723 quien donó todos sus bienes para construir el nuevo hospital siguiendo los planos del hospital de Granada en España. Se localizó entre las calles 11 y 12 y carreras novena y décima, y se llamó "Jesús, María y José". Por fin hubo salas que separaban hombres de mujeres, huerta y campo santo. En 1735 tomó el nombre definitivo de San Juan de Dios. En aquella época las enfermedades más comunes eran: el tabardillo (tifoidea), la hidropesía, las epidemias de viruela y tifo. El nuevo hospital comenzó a funcionar en 1739, manteniéndose gracias a las rentas obtenidas por el alquiler de tiendas y chicherías, limosnas y capellanías.

En 1760 se amplía nuevamente con dineros donados por el Virrey José Solís Folch de Cardona, para nuevas enfermerías, incrementándose el número de camas a 137 hombres y 67 mujeres. Tenía sala general de hombres y mujeres, sala de soldados, sala de personas de excepción, sala de clérigos, sala de unciones (moribundos), sala de inválidos, sala de incurables, sala de locos, pieza de ropería y pieza de botica (1763). Se atendían 1820 pacientes al año con una mortalidad del 28%.

A Fray Pedro Pablo Villamor lo sucedió Fray Antonio Guzmán y luego Miguel de Isla quien, en conjunto con el sabio Mutis, elaboró el primer pñsum de enseñanza de medicina para ser aplicado en el Colegio del Rosario, teniendo como sitio de práctica el Hospital San Juan de Dios que ya contaba con 300 camas. Así se establece una unión indisoluble con la enseñanza médica.

Primero se prepararon los frailes que irían a fundar otros hospitales en el Nuevo Reino de Granada y luego las diferentes escuelas, como la del Rosario, San Bartolomé y Universidad Central (1827). Se estableció el primer *currículum* que incluía el estudio

de las ciencias naturales, matemáticas y física. Se abandonó el estudio de griego y latín por el inglés, italiano y francés, idiomas en los cuales estaban los últimos adelantos, comenzando así la influencia francesa en nuestra medicina. Se formaron los primeros médicos, entre quienes se cuentan: Vicente Gil Tejada, José Fernández Madrid, José Félix Merizalde, Benito Osorio y Francisco Quijano. En 1823 llegaron Pedro Pablo Broc y Bernardo Daste, profesores de anatomía y cirugía, quienes irían a consolidar la influencia francesa mediante las teorías de Brusseais. Los primeros médicos de planta fueron nombrados en 1832, por la Cámara de Provincia de Bogotá.

En 1834 una ley orgánica decretó que los hospitales no eran propiedad de los religiosos y estableció una junta administradora y, un año después, declaró que el hospital de Monseñor de los Barrios y el San Juan de Dios eran la misma institución.

La enseñanza francesa continuó con Eugene Rampon en 1838 quien enseñó anatomía patológica y médica en las salas del hospital de caridad. Luego, en 1845, Bernardo Carlos Lewy fundó el laboratorio nacional y creó la cátedra de química general.

La educación médica sufrió una interrupción en 1850, debido a leyes que dictaminaban la enseñanza libre y a las luchas políticas que caracterizaban esta época.

En 1865 se fundó una escuela privada en el Colegio Independencia uniéndose al hospital por medio de un contrato. Este modelo de escuela y profesores fueron la base sobre la que se edificó la Universidad Nacional de Colombia, creada en 1867 por Santos Acosta, anexándole el hospital de caridad. Esta simbiosis contó con la tutela de Antonio Vargas Reyes, figura insigne de la medicina en el siglo pasado, quien instituyó las conferencias médicas e impulsó definitivamente las clínicas interna y externa y fundó "La Lanceta" como órgano de divulgación del conocimiento médico, creando así los verdaderos cimientos de la enseñanza médica.

Se firmó un contrato con la naciente universidad, en el cual se cedía la parte alta del antiguo convento de Santa Inés. Las enfermeras quedarían a cargo de los profesores de clínica y los oficios de practicante serían desempeñados por los alumnos. Así comenzó la creación de nuevas clínicas de patología interna, externa y obstetricia con sus respectivos cursos clínicos interno, externo y gineco-obstetricia dados por los profesores. Los alumnos estaban obligados a asistir, llevar historia y practicar pequeñas operaciones. Presentaban examen sobre enfermos, dando diagnóstico y tratamiento respectivo. Se designó como local el edificio anexo al San Juan de Dios.

En 1869 se creó la Junta de Beneficencia y a ella quedaron integrados los hospitales, velando por su sostenimiento a través de

recaudos generados por las loterías. En 1873 comenzó la presencia de las Hermanas Dominicanas de la Presentación.

Aquí comienza una época fructífera para el hospital y la universidad, pues importantes personajes formados en Francia irían a poner en práctica las primeras intervenciones quirúrgicas en el país. Tal es el caso de Antonio Vargas Reyes y Leoncio Barreto. El primero, padre de la cirugía, realizando herniorrafias, parotidectomía, toracotomías, amputaciones, colostomía, resecciones, equirlectomías, cirugía vascular y plástica y de cataratas. El segundo realizó la primera ovariectomía. Los profesores que según convenio, hacían un año de asistencia, tenían además sólida formación humanística, literaria y científica.

En 1881 se creó el Consejo Académico de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia y se ordenó la construcción del anfiteatro en uno de los patios del San Juan de Dios. Se formó el gabinete de química y se crearon las cátedras de sifilografía y homeopatía.

El San Juan de Dios contaba con una sala de maternidad a cargo de un practicante. Habían 15 camas. La mortalidad materna era del 5% y habían epidemias frecuentes de fiebre puerperal, debido a las malas condiciones de asepsia.

La antisepsia la trajo de Europa, a finales de siglo, el doctor Noguera, aplicándola en el San Juan de Dios. Se crearon las cátedras de bacteriología y microbiología, abriéndose paso las teorías de Pasteur.

En 1900 el hospital contaba con tres salas de operaciones, dos pabellones de clínica externa de hombres y mujeres y un servicio de ginecología, el cual se independizó totalmente de cirugía en 1903, gracias al esfuerzo de Rafael Ucrós Durán, formado en Francia, y de Zoilo Cuéllar Durán, fundador de la Clínica Urológica, introduciéndose por ellos la asepsia-antisepsia. En un pabellón denominado La Glorieta se encontraba la clínica infantil (1881).

En 1906 el estado adquiere unos terrenos de "los molinos de la Hortúa" o "Tres esquinas", denominados así por pertenecer a los Hortúa durante tres generaciones quedando este patronímico entre el vulgo; los cuales se destinaron para la construcción del nuevo hospital. En 1907 se abrió el servicio de órganos de los sentidos dirigido por Manuel Narciso Lobo. La Facultad comenzó a funcionar en la quinta de Segovia a partir de 1916 frente al Parque de los Mártires, con dineros obtenidos por la separación de Panamá. Hoy, este lugar forma parte de un batallón del Ejército (Guardia Presidencial). En esta década comienzan las cátedras de radiología, psiquiatría, bacteriología, ortopedia, parasitología y clínica tropical, modernizándose la estructura del hospital y ajustándose la universidad a los últimos conocimientos.

El nuevo hospital fue construido durante la dirección de Rafael Ucrós Durán, adquiriéndose además la dotación y organizándose su funcionamiento. El traslado se realizó en 1926, circunstancia acelerada por el terremoto ocurrido en 1917 que averió seriamente el edificio Virrey Solís. Contaba con 12 pabellones, cada uno con 150 camas, lugares de aislamiento y laboratorio moderno. Se decía que la Hortúa era uno de los más modernos de Latinoamérica. Para su terminación se contó con diversas donaciones de terrenos. Se calificó como la primera realización efectiva de la asistencia pública.

Los nuevos pabellones seguían la usanza francesa de agrupar enfermos de una misma dolencia, con cocina y sala de cirugía comunicados por galerías cubiertas. En 1930 se creó la consulta externa y el servicio de administración y distribución de enfermos.

En 1932 se dio un gran impulso a la biblioteca y se fundó la Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, cuyo primer número apareció en junio de 1932. En 1933 se hizo la reforma académica, en la cual se redistribuyeron los estudios de medicina en siete años y se crearon los cursos de especialización en electroradiología, fisiología y aplicaciones de laboratorio a la clínica.

En 1934 se crean las cátedras de histología, neurología, psiquiatría, medicina legal y toxicología. Hasta el momento la creación de cátedras corría paralela a la de servicios en el San Juan de Dios teniendo entonces la clínica de órganos de los sentidos, urología, clínica infantil, semiología, patología interna y externa, quirúrgica, obstétrica y tropical. Esta última fundada por Roberto Franco, quien, a su vez, formó el primer laboratorio público en el San Juan de Dios, procesando personalmente las muestras, realizando, por primera vez, estudios hematológicos.

En 1935 se crea el Museo de Ciencias Naturales y Reproducciones Plásticas, organizado por Jorge de Francisco, y el Museo de Anatomía Patológica, por Manuel Sánchez Herrera, en el cual el artista Lisandro Moreno hacía reproducciones en cera. Este mismo año, López Pumarejo, mediante la Ley 68 de 1935, crea la Ciudad Blanca y organiza todas sus estructuras, lo cual sirvió para que la facultad se dividiera en cinco departamentos: biología, medicina, cirugía, obstetricia y medicina tropical. Se reglamentaron el año de internado y la jefatura de clínica y las condiciones para Profesor Agregado. Las reformas emprendidas en el año 1939 le dan cabida a la enseñanza norteamericana, que comienza a ser hegemónica, estableciéndose con mayor fuerza después de la segunda guerra mundial.

En 1949 el doctor Alvaro Fajardo Pinzón creó el servicio de neurocirugía y el Dr. Mario Camacho Pinto operaba con su propio instrumental. Este servicio como tal fue estructurado por el profesor Alejandro Jiménez Arango.

En 1948, la misión médica unitaria precedida por George Humphreys entroniza aún más la medicina norteamericana. Ese mismo año se inicia la construcción del nuevo edificio del San Juan de Dios con nueve pisos, el cual se inaugura en 1952. Arquitectónicamente semeja la distribución de hospitales norteamericanos, rodeado de pabellones a la usanza francesa.

Aquí comienza a germinar la modernidad del San Juan de Dios. El número de camas ascendió a 890. Todos los pisos tenían salas de conferencias, sala de humanidades, biblioteca literaria y equipo musical. Observamos como se funden en una sola estructura y anhelo el Hospital San Juan de Dios y la Universidad Nacional de Colombia, indisoluble e indistinguible.

En 1951 se crea la cátedra y el servicio de cirugía plástica por Guillermo Nieto Cano, logrando la dotación para el pabellón de quemados. En 1952, siendo director José del Carmen Acosta, se publica la Revista del Hospital San Juan de Dios divulgando la experiencia médica y, sobre todo, quirúrgica del hospital. En 1954 ocurre una nueva visita norteamericana de la Universidad de Tulane. En esta época se solidifica el servicio de cardiología, impulsado por Ramón Atalaya y la confirmación de un equipo cardiovascular que realiza los primeros cateterismos y cirugías en el país, constituido, entre otros, por los profesores Alfonso Bonilla Naar, Alberto Mejía, Anibal Ríos, Javier López Llanos, Emilio Echeverry, Jaime De La Hoz, Hernando del Portillo y Enrique Carvajal Arjona. Se separan las especialidades de otorrino y oftalmología.

En 1956 el internado hace parte de la carrera como último año en una sola especialidad médica o quirúrgica y un internado especial que se hacía en áreas de alto entrenamiento técnico como neurocirugía, cirugía de tórax y reparadora, para optar a la jefatura clínica. Se gestó la semilla de Ascofame, dando frutos en 1959, estableciendo la acreditación de hospitales y las normas y delineamientos del postgrado.

La Universidad Nacional, en cabeza de Raúl Paredes Manrique, establece acuerdos con universidades norteamericanas para entrenamiento de personal docente y da inicio a los programas de residencia, los cuales tuvieron plena vigencia a partir de 1961. Aquí el pensamiento norteamericano deja profundas raíces. El hospital entra por la senda de la modernidad y, en conjunto con la facultad viven una época dorada, logrando destacado lugar técnico-científico en Latinoamérica. El rector de la Universidad era José Félix Patiño. Se crea el departamento de enfermería con una escuela de auxiliares. Se dictan cursos de radiología, instrumentadoras y auxiliares de anestesia adecuándose a las necesidades vitales de la nueva estructura.

Se organiza cuando el servicio de dietética y se comienza la clasificación socioeconómica del paciente. Se adopta la historia

clínica unitaria y la clasificación internacional de enfermedades. Adquiere gran auge el servicio de estadística. Desde 1956 se había fijado como organización académica los departamentos de morfología, ciencias fisiológicas, medicina preventiva, patología, medicina interna, obstetricia y ginecología, cirugía y pediatría. En 1960 los departamentos pasan a ser secciones y se agregan radiología, psiquiatría y rehabilitación.

La primera especialidad en tener licencia fue neurología fundada por José Ignacio Vergara y Jaime Potes Gutiérrez. El servicio de nefrología se estructuró con Andrés Revollo Morán y Enrique Carvajal Arjona. Se inició por primera vez la hemodiálisis crónica y se realizó el primer trasplante renal, en conjunto con Fernando Gómez Rivas. Se crea el laboratorio de patología infecciosa con Miguel Guzmán, Jaime Saravia y Hernando Rocha y, en general, se da apertura a la mayoría de programas.

El postgrado de pediatría lo organizó Ernesto Plata Rueda. (1960). También se dio inicio al postgrado de neurocirugía y oftalmología. Fueron aprobadas, además, algunas secciones académicas de medicina interna como endocrinología (Bernardo Reyes Leal), neumología (Pablo Latorre), reumatología (Mario Peña, Hernando Lizarazo, Fernando Chalem) y gastroenterología (Milton Arguello). Se integra completamente la dermatología, que data de 1886, hematología (1961) con César Mendoza y Hernando Sarasti. Con el auxilio de Inés de Goenaga, bacterióloga, introdujeron las técnicas básicas de hematología y Luis Felipe Bejarano la biopsia de médula ósea. Posteriormente aparecerían como nuevos programas de postgrado reumatología (1973), gastroenterología (1986), neumología (1988), hematología (1993). Alfonso Villamil creó el servicio de nutrición para estudios de mala absorción intestinal.

Esta época dorada tuvo altibajos suscitados por la escasez de recursos obligando a que muchos de estos profesionales entrenados emigraran en masa en busca de otros horizontes.

En 1975 sucede una gran crisis de la cual hoy no se ha reestablecido totalmente el hospital. La decadencia tuvo su crisis en la decanatura

de Guillermo Fergusson, quedando al descubierto una crisis larvada en años aciagos. El era un personaje altruista y de matices sociales que lo llevaron por sendas de protesta y ruptura con su época. Fue determinante luchador. Quería darle un carisma diferente a la universidad y al hospital. Todos estos hechos condujeron desgraciadamente a la toma del hospital por la fuerza pública, destruyendo equipos y estructura básica. Este fue intervenido oficialmente por el Ministerio de Salud a partir de 1979 hasta nuestros días, sin que se haya definido su estructura jurídica.

Hoy, cercanos al siglo XXI, se encaran momentos críticos por su naturaleza jurídica, problemas económicos y laborales, generados por falta de una definición clara entre el hospital y la universidad que, a lo largo de la historia, se fueron fundiendo en un crisol que hoy nadie quiere tomar y cuya amalgama está contaminada de muchos materiales y elementos que no le permiten brillar.

Estamos en manos de nuevos personajes y directrices cuya acción decidida permitirá esta definición y despejar los nubarrones del futuro. La comunidad hospitalaria y universitaria tienen en sus manos el porvenir de una institución con profundas raíces en Colombia y a la que todas las capas sociales y políticas le deben tanto por ser la primera formadora de recursos de salud y por diseminar su semilla de ciencia y luz a todo el país.

Hoy, tenemos mayor atraso técnico y científico. Es mayor nuestra dependencia a los grandes centros culturales y sólo escasos rayos de luz investigan, tal el caso de Manuel Elkin Patarroyo y el Instituto de Inmunología, cuya historia también es parte del San Juan de Dios y la Universidad Nacional de Colombia y cuyos triunfos también son nuestros. Sin embargo, es una muestra insular del potencial del país.

Se requiere nuevamente de una revolución que mueva estas estructuras arcaicas y las lleve por un sendero que conduzca al progreso.

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

1. Gutiérrez V, Pineda VP. Medicina tradicional de Colombia. El triple legado. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Editorial Presencia. 1985: I-II.
2. Henao JM, Arrubla G. Historia de Colombia. Academia Colombiana de Historia. 2da. Ed. Bogotá: Plaza & Janes 1985.
3. Soriano A. Crónica del Hospital San Juan de Dios desde su fundación hasta la administración por la Beneficencia de Cundinamarca. Homenaje al IV Centenario de su fundación. Bogotá: Editorial Italgraf. 1964.
4. Ibañez PM. Memorias para la historia de la medicina en Santafé de Bogotá. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos 1884.
5. Agudelo B. Los Hijos de San Juan de Dios en Nueva Granada Colombia. Bogotá: Editorial Carvajal SA 1983: II: XIII-XIV.
6. Forero H. Evolución histórica de la medicina en Santafé de Bogotá. Biblioteca de Autores Cundinamarqueses. Bogotá: Imprenta Departamental Antonio Nariño. 1983.
7. Revista Hospital San Juan de Dios. Revisión 1952-1965.
8. Revista de la Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia. Revisión de todos los números. 1932-1994.
9. Lozano G. Beneficencia y medicina. El Hospital San Juan de Dios y la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Fondo Editorial CIEC. 1983.